

ABRAZAR EL INTERÉS, RECHAZAR LA PREOCUPACIÓN

“Porque el reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. ¹⁵ A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos... ¹⁹ Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos.”- Mateo 25:14-15,19 RV60

REFLEXIONES:

Instrucciones: Por turnos lee con tus compañeros los siguientes párrafos. Conforme vayas leyendo, subraya las ideas que te llamen la atención.

La semana pasada aprendimos sobre la anatomía de la preocupación y cómo los diferentes temas de la preocupación están conectados por el mismo hilo: el control. Y aunque hemos determinado que nuestra capacidad de controlar nuestras vidas es una ilusión, todavía tenemos que abordar la cuestión de cómo podemos rechazar el control y el temor sin dejar de tener en cuenta la planificación, la preparación y el interés. Porque aquí está la clave: Dios te llama a administrar lo que tienes en sus manos. Te da autoridad para tomar decisiones sobre lo que te ha confiado.

En Mateo 25, Jesús contó una parábola que trataba de un amo que se fue por largo período. Antes de irse dio una cantidad considerable de dinero a tres de sus siervos. Al primero, las escrituras dicen que le dio cinco talentos. Al segundo siervo, el señor le dio dos talentos, y al último le dio un talento. El amo se fue y los siervos administraron el dinero. Los dos primeros invirtieron y lo aprovecharon, ¿pero el tercer siervo? Decidió seguir un camino diferente. Temeroso de su amo y de la posibilidad de perder el dinero, lo enterró. Mejor a salvo y bajo tierra que a riesgo y a la intemperie.

El amo regresó y elogio a los dos siervos que invirtieron bien. El amo dijo que eran “buenos y fieles” (Mt. 25:21) Hicieron un plan, se prepararon y se interesaron por el bienestar del trabajo que se les había asignado. El amo los recompensó dándoles aun más de los que se les había encomendado originalmente.

La planificación no es algo malo. Ser un buen administrador con nuestro tiempo y recursos es una de las formas en que podemos glorificar a Dios en este mundo. Efesios 5:15-16 dice: *“Tengan cuidado como andan; no como insensatos si no sabios, aprovechando bien el tiempo coma porque los días son malos.”*

Aprender a planificar sin practicar la preocupación. La planificación es un proceso constructivo y tangible en el que se enlazan pasos y acciones para obtener resultados futuros. Cuando se planifica bien, se consideran variables y se preparan contingencias para imprevistos, pero sin perder la confianza para avanzar. Planificar consiste en aprovechar los dones y recursos que tenemos ahora y llevarlos adelante, paso a paso.

La preocupación, en cambio, proyecta una cadena interminable de escenarios hipotéticos que absorben el esfuerzo presente y suelen traer temor y parálisis. ¿Ves la diferencia? El tercer siervo de la historia de los talentos se quedó paralizado por los “¿qué pasaría si...?” ¿y si pierdo el dinero? ¿y si no soy capaz? ¿y

si los otros siervos me ganan? ¿y si me enfermo o me lesiono? ¿y si fracaso? ¿y si pierdo mi trabajo, mi familia o mi casa?

Las Escrituras dicen que tuvo “miedo”. ¿No es interesante que el resultado de quedar atrapado en la red de los “¿qué pasaría si...” es el miedo? ¿Recuerdan que la preocupación tiene sus raíces en el temor? En esta parábola vemos que Jesús nos muestra esa conexión. Mientras que los dos primeros siervos se preocuparon y practicaron una buena planificación, este siervo se atascó en una corriente de preocupación. Y una vez que se metió en la corriente, acabó atascado en el remolino de la duda.

En nuestro mundo acelerado, los “¿qué pasaría si...?” pueden envenenar el corazón y alejarnos de la realidad de hoy. Aunque prever escenarios es útil al planificar, no podemos quedarnos allí ni dejar de actuar en el presente. La mayoría de esos temores nunca se cumplen y nos roban energía y propósito. El futuro es importante, pero la preparación sabia debe ir de la mano con la acción presente, aprovechando al máximo lo que Dios nos ha entregado hoy.

Dios pone las cosas en tus manos según tu capacidad y su poder para obrar en ti y a través de ti. Si Él te lo ha confiado, puedes llevarlo a cabo. Si Él te está llamando a ello, Él será fiel y te ayudará a superarlo. Si Él lo ha puesto en tus manos, no tienes que preocuparte de dónde acabará. Sólo necesitas prepararte, planear y estar listo, porque el Rey regresará a pedir cuentas de lo que le pertenece.

Escoge algo que hayas subrayado que sea importante para ti. Toma un minuto para decirles a todos lo que escogiste y por qué es importante para ti.

AUTOEVALUACION:

- **¿Qué ha puesto Dios en tus manos hoy?** Tomate un tiempo para agradecer A Dios por lo que te ha dado.
 - **Si Jesús viniera hoy y te pidiera cuentas de lo que ha puesto en tus manos, ¿le mostrarías resultados fruto de planificación y confianza, o excusas fruto de preocupación y temor?**
 - **Si dejarás de pensar demasiado en tus planes ¿cómo te liberaría para hacer más cosas?**
-

PASOS DE ACCIÓN PARA PLANIFIAR:

1. **Haz lo que está en tus manos hacer hoy.** Haz el mejor trabajo, no para los hombres, sino para el Señor (Col. 3:23). Los siervos que invirtieron el dinero para su amo hicieron un buen trabajo. ¡Duplicaron su depósito!
 2. **No te hagas cargo de ningún reto no realizado hasta que sea necesario.** Jesús dijo que el día de hoy ya tiene sus propios problemas (Mt. 6:34). Así que no aumentes los desafíos de mañana antes de tiempo.
 3. **Reconoce que el Maestro está regresando y mantente preparado.** Se nos ha confiado algo valioso; las cosas del Rey (Lc 12:42-43). Si ese es el caso, debemos estar agradecidos, ser humildes y estar preparados para su regreso.
-

Instrucciones para el facilitador:

1. **Hacer el llamado:**
2. **Impartición:** Orar y activar lo aprendido del día de hoy.
3. **Orar por la ofrenda.**